

Capítulo 38 - Competir por Puntos [Inicio del Libro 2] - Una Guía Práctica sobre la Hechicería [Libros 1-4, Publicación Bloqueada desde el 3 de Julio]

Sebastián

Mes 11, Día 30, lunes a las 8:45 a.m.

Cuando el ataque de adivinación alcanzó a Sebastián, ella empezó de inmediato a fortalecer su nueva protección contra la adivinación. Los cinco discos de artefactos que Liza había incrustado bajo la piel de su espalda consumían su sangre, haciendo que la piel a su alrededor picara como si estuviera siendo pinchada con agujas. Esto proporcionaba energía mágica, que Sebastián canalizó a través del pequeño conducto presionado entre su tobillo y el interior de su bota, devolviéndola a la hechizo.

Por suerte, solo quedaban unos pocos rezagados aún merodeando cerca de la residencia universitaria, y todos apresuraban a recoger sus cosas antes de clase. Nadie prestaba atención a Sebastián.

Ella maldijo a los policías, soltó el equipaje que había estado reorganizando en el cofre al pie de su cama y se apuró hacia los baños. Liza le había advertido que, con la protección activa, cualquiera que prestara suficiente atención podría notar una dificultad extraña para enfocarse en ella, lo que podría tener consecuencias muy desagradables.

Si las cosas hubieran salido un poco diferentes cuando ella y Oliver fueron a defender su almacén y a las personas dentro del ataque de los Morrows, tal vez estaría completamente descansada, con la mente clara y relativamente segura. Si ese último ataque de los policías, cuando ella intentaba

distraerlos con su sombra familiar, no la hubiera alcanzado, no se habría caído y cortado, y no habrían tenido su sangre. Podría haber regresado a la Universidad sin miedo.

Y quizás, si hubiera pasado suficiente tiempo sin darles más pistas, viviendo como Sebastián Siverling en lugar de Siobhan Naught, habrían renunciado a buscarla.

En cambio, ella temblaba en un vestuario, mientras concentraba su voluntad castigada. Los policías tenían su sangre, y si fallaba, la localizarían a través de ella. Si la arrestaban, probablemente sería ejecutada, ya que la habían marcado como usuaria de magia de sangre. Incluso si lograba escapar de ese destino, perdería para siempre su oportunidad de estudiar en la Universidad de Thaumaturgia de Lenore. Y sin la Universidad, quizás nunca alcanzaría el conocimiento y el poder necesario para ser una hechicera de nivel Archimaga y una lanzadora libre de hechizos. El tipo de poder que significaba que nunca más sería vulnerable.

La protección repelió por algunos minutos las tentáculos mágicos de búsqueda, pese a la potencia con la que el hechizo de los policías azotaba toda la ciudad. Era un hechizo más potente que el que Liza había usado para probar la fuerza de la protección, pero la magia protectora resistió.

Alguna parte de Sebastián había esperado que la transformación a su cuerpo masculino pudiera disminuir la capacidad de los policías para rastrearla a través del vínculo simbólico con su sangre, pero parecía que no era así. La sangre de Siobhan seguía siendo su sangre, incluso en el cuerpo de Sebastián. Lo cual habría sido interesante saber en circunstancias menos críticas.

Respirando con dificultad, Sebastián se frotó la parte posterior del cuello mientras la sensación de quemazón disminuía. Su cabeza volvía a doler, aunque no tanto como cuando primero había forzado su voluntad, pero suficiente para dificultarle concentrarse. Deseaba poder faltar a sus clases y pasar el día en la cama.

En cambio, se armó de valor, se aseguró de aparentar calma y alerta, y se apresuró hacia la Ciudadela y la aula del profesor Burberry. Llegó con unos minutos de retraso a la clase de Introducción a las Magias Modernas.

El profesor Burberry le lanzó una mirada severa, pero no dijo nada mientras Sebastián se acomodaba en el asiento junto a Anastasia.

—¿Estás bien? —susurró la chica, con preocupación en sus ojos, mientras sus ojos recorrían el rostro de Sebastien con inquietud.

Sebastien se dio cuenta de que el sudor perlaba sus sienes y rápidamente se lo secó. —Estoy bien. Un poco mareada. Perdí la noción del tiempo en el baño.

Ana le dio una palmada comprensiva en la mano y sacó una poción de su bolso. —Es para los calambres estomacales, pero también puede aliviar un poco las náuseas. La comida de la cafetería es horrible. Realmente, no entiendo por qué no podemos comprar una mejor comida. Tenemos el oro para ello, y parecería que estarían felices de aceptarlo. A este ritmo, voy a perder peso.

Sebastien tomó el frasco y lo miró con interés. 'Genial. No hay forma razonable de rechazar esto. Espero que no tenga efectos secundarios en alguien que está perfectamente sano.' En voz alta, preguntó: —¿Se puede tomar con el estómago vacío? Cuando Ana asintió alegremente, Sebastien reprimió sus dudas y bebió un sorbo.

Habiendo satisfecho a la otra chica, Sebastien se acomodó en su fingimiento, ocultando el cansancio lo mejor que pudo. Aunque, por una vez, su mente no estaba en sus clases. 'Fue muy inteligente pedir la ayuda de Liza para la protección contra la adivinación. Si no fuera por eso, definitivamente mi tiempo en la Universidad habría terminado.' Un escalofrío le recorrió el cuerpo al pensar en ello. Encontrar información sobre el procedimiento y las capacidades de los detectores de los policías era una prioridad, tan pronto como pudiera escapar para hacerlo.

' Si hubiese sabido cómo terminaría todo esto, ¿me habría quedado en la cama cuando Oliver activó la alarma de mi brazalete? ¿Qué habría pasado con Jameson si no estuviera yo? Probablemente todavía estaría muerto.' Apartando ese pensamiento con fuerza, se consoló. ' Es posible que las cosas hayan empeorado si no hubiera estado allí.' Si fuera honesta consigo misma—y ella intentaba serlo—seguiría con Oliver sabiendo lo que sabe ahora. Solo mejoraría su desempeño la segunda vez.

Durante la hora del almuerzo, comió rápidamente y luego regresó a las residencias, preparándose una fuerte taza de infusión vigorizante con unas hojas de té que había guardado en su baúl, ya que las opciones de comida básica no incluían lujos como la cafeína.

Cuando llegó a Artes Prácticas, finalmente estaba más despierta, aunque su corazón latía un poco demasiado rápido y en su pecho sentía una tensión agria.

Sebastien quedó sorprendida al entrar en el aula. Algo no andaba bien. Frunció el ceño, mirando rápidamente a su alrededor, y then se dio cuenta de que la clase parecía haberse reducido. En el primer día, había notado que esa era la clase más grande, tanto en tamaño de sala como en número de estudiantes. Aunque eso seguía siendo cierto, con cientos de alumnos atraídos por la promesa de lanzamientos gratuitos, en las semanas siguientes muchos habían dejado de asistir, dejando asientos vacíos. Pero ahora, esos asientos ya no estaban; la pared trasera parecía haberse contraído hacia el frente.

Sus músculos se tensaron por la angustia, y sin darse cuenta del todo, sacó su Conducto del bolsillo. Al caminar alrededor del aula y examinar la puerta, vio rastros, y se quedó asombrada al comprender que las paredes divisorias que dividían cada piso de la Ciudadela en aulas podían moverse, desplazarse hacia adelante o hacia atrás para cambiar el tamaño de las salas individuales. Construir un edificio con esa capacidad, a esa escala, era una hazaña que dudaba pudiera lograrse sin una magia impresionante.

Tomó su asiento, cerca de la parte delantera en el lado más alejado de la puerta, y esperó.

Un par de estudiantes más llegaron después de ella, pero nadie más pareció notar la modificación del aula. Al menos, si lo hicieron, no mostraron una gran sorpresa; simplemente conversaban con sus compañeros o se apuraban a terminar sus tareas antes de que comenzara la clase.

El profesor Lacer entró teatralmente, con su gabardina ondeando inútilmente tras él. Era un hombre alto, con una mirada similar a la de un halcón, y mantenía su pelo oscuro atado en un nudo en la nuca. La barba de recorte corto siempre llevaba un aspecto algo rebelde, como si tuviera miedo de él y tratara de escapar de su rostro. Se detuvo en medio del escenario de la clase, recorrió con la mirada a los estudiantes, y asintió consigo mismo. “Los que quedan son aquellos que no abandonarán mi clase por falta de voluntad para esforzarse. Puede que tengan deficiencias, pero al menos han demostrado dedicación, y deberían tener suficiente experiencia para evitar distorsiones con su Voluntad mediante un hechizo más intenso. Ahora, es tiempo de hacerlos más fuertes.” Hubo algunos susurros de entusiasmo, y él les indicó que guardaran silencio. “¿Cómo se fortalece un hechicero?”

Pausó como si esperara una respuesta, pero continuó cuando nadie habló. “A través de la adversidad. Aprenderán a luchar con su Voluntad, y una vez que lo hagan, competirán para ver quién es el más fuerte. El ganador recibirá cincuenta puntos de contribución universitaria. Antes de lamentar la injusticia de competir contra aquellos con mayor capacidad, déjenme añadir que esta competencia se dividirá en categorías. Habrá treinta puntos para los ganadores de las categorías más débiles, aquellos de ustedes que empezaron con menos experiencia pero aún así lograron demostrar su determinación.”

Abrió un armario detrás de su escritorio y sacó una caja con pequeñas velas de té, que colocó sobre la mesa. “Han estado practicando un hechizo para introducir movimiento en una pequeña pelota de metal. En este ejercicio aumentado, uno de ustedes intentará forzar la pelota a moverse, mientras el oponente contrarresta, intentando mantenerla quieta.”

Colocó una vela en su escritorio y tocó el borde con la punta del dedo. La mecha prendió en llamas. “En el mundo real, cuando lanzan un hechizo prácticamente, pueden encontrarse sin una bestia núcleo o una hoguera disponible para realizarlo, y aun así, deben lanzar. Si su Voluntad es una tubería y su objetivo es canalizar suficiente agua para limpiar una colina de tierra, muchas personas asumen que la mejor forma de lograrlo es agrandar la tubería. En otras palabras, aumentar la capacidad de su Voluntad. Sin embargo, para ser verdaderamente poderoso, el conducto de su Voluntad debe ser no solo ancho, sino también robusto y eficiente. Una tubería más pequeña puede expulsar agua más rápidamente que una más grande, si sus paredes son lo suficientemente resistentes para soportar la presión. Para no abusar de la metáfora, verter agua por la tubería grande puede generar un diluvio que lentamente erosiona la colina, pero la misma cantidad de agua impulsada a velocidad por una tubería pequeña puede crear una fuerza de impacto lo suficientemente potente como para arrasar toda la colina o simplemente perforarla.”

“La eficiencia les permitirá usar recursos mínimos para lograr efectos mayores, y sin que desperdicien energía en todas partes—excepto justamente donde la necesitan.” Observó sus rostros, con una expresión cínica que dejaba claro que dudaba de que entendieran lo que les decía.

Al estar cerca de la primera fila, Sebastien lo escuchó murmurar: “Nota: preparar apoyos visuales para el próximo año”, antes de continuar en voz alta. “La mayoría de los hechiceros desperdician gran parte de la energía que intentan canalizar. Si puedes ser eficiente, solo tres velas serán más que suficiente poder para la mayoría de los conjuros que podrás lanzar antes de obtener tu Aprendizaje.”

Algunos de los estudiantes parecieron escépticos.

Los bordes de sus labios se fruncieron junto con sus cejas. “Para aquellos con menos de cien thaums, una vela. Para quienes tienen entre cien y doscientos thaums, dos velas. Quienes tengan más de eso, tres velas. La restricción en la fuente de poder debería obligarte a concentrarte en la calidad de tu Voluntad, y no solo en su fuerza. Haz que funcione. A partir de ahora, utilizaremos dos glifos en lugar de tres.”

Ignoró los resoplidos de los estudiantes. “Las próximas clases os darán tiempo para practicar entre vosotros. Este torneo será vuestro examen parcial. Comenzaremos un poco antes, ya que tomará más de una clase, y los ganadores se decidirán en el día del examen intermedio. Para vuestra nota, calificaré todos los aspectos de vuestra Voluntad, no solo su capacidad. Los puntos de contribución que obtengáis podrán ser canjeados de inmediato o guardados para aumentar tus reservas. Si aún no lo habéis hecho, os sugiero que echéis un vistazo a las recompensas disponibles en el Gran Salón.”

Ese recordatorio sobre el premio aumentó la emoción de los estudiantes, y con una ligera relajación en su expresión, Lacer los llamó a todos a su escritorio para que recogieran sus velas. “Formad parejas y comenzad a practicar.”

Tan pronto como Sebastien volvió a su mesa, una chica cuyo nombre desconocía se acercó a su lado, sosteniendo una vela de té en una mano y una silla en la otra. “¿Puedo ser tu compañera, Sebastien?”

Sorprendida por su informalidad, así como por no saber el nombre de la otra chica, Sebastien asintió cortésmente y se dirigió a su escritorio. La otra chica solo tenía una vela, así que Sebastien apartó dos de las suyas para igualar las condiciones. ‘Qué suerte. La llama de una vela estándar equivale a solo unos ochenta thaums. Apenas me va a exigir mucho.’

Con una sonrisa amplia, la niña de mejillas sonrosadas colocó la silla que había traído en el otro lado del escritorio de Siobhan y se sentó.

“Seb—” Llamó Ana, pero se detuvo al ver que la otra chica ya estaba sentada frente a Sebastien.

“Sebastien ya tiene compañera, conmigo,” dijo la chica sin nombre, con una sonrisa más rígida. Miró por encima del hombro hacia donde un grupo de jóvenes parecía prestarles demasiada atención.

Ana frunció el ceño.

“Seré tu compañera, Anastasia,” dijo un hombre ruidoso. Alec Gervin, con su falta de modales y actitud arrogante, cruzó el brazo sobre su hombro.

Ana negó con la cabeza. “Oh, gracias, Alec, pero yo—”

“No es ningún problema, prima. Además, necesitas a alguien que pueda ser un reto real para ti,” añadió en voz alta, lanzándole a Sebastien una mirada combativa que carecía por completo de

sutileza.

"Dudo que esa persona seas tú," murmuró Sebastien, pero agito la mano indiferente cuando ambas chicas parecieron a punto de discutir con Alec. "Adelante."

Una vez que Alec apartó a Ana, Sebastien susurró: "Debe envidiarle la mierda que sale de la boca."

La chica frente a ella casi se atraganta de la risa sorprendida, luego se tapó la boca con la mano para ahogar sus carcajadas. "¡Qué malvada eres, Sebastien!"

Alec, no por completo ajeno, les lanzó una mirada de sospecha, pero Sebastien cuidó de mantener su expresión inocente.

'Al menos, el chico de Westbay tiene alguna habilidad real para respaldar su actitud. Gervin... bueno, me sorprendería que entrara en la Universidad sin más que un poco de "ayuda" de su Familia.'

"¿Quieres intentar moverlo y yo intentar detenerte?" preguntó Sebastien. Ambas competían por controlar el mismo Círculo principal tallado en su escritorio.

La chica aceptó y dibujó el glifo de "movimiento" dentro del Círculo en su lado, luego lo conectó a un pequeño Círculo complementario donde dibujó el glifo de "fuego" y colocó su vela. "Oh, desearía que todavía pudiéramos usar tres glifos. Solo dos lo harán mucho más difícil, ¿no crees, Sebastien? Por cierto, me llamo Cynthia. No sé si tú..." Cynthia se quedó en blanco, sonrojándose de nuevo.

"Encantada de conocerte, Cynthia," respondió Sebastien distraídamente. "Y no me molestan las restricciones. Después de todo, el propósito de esta clase es enseñarnos a lanzar hechizos sin ninguna matriz mágica." Tras unos segundos de reflexión, dibujó un glifo algo oscuro que había aprendido recientemente: "adversidad". Ella también utilizó "fuego" en su Círculo complementario, antes de palmar su Conducto —que notó— con cierto recelo, de peor calidad que el de Cynthia.

Debería tener cuidado. Los hechizos que se oponen directamente a la Voluntad de otro taumaturgo generan una tensión en el Conducto mayor que la simple medida de cuántos taumaturgos están canalizando energía. Esto significaba que el Conducto era más propenso a quebrarse de manera inesperada, incluso con niveles bajos de energía. Comprendía la necesidad de la eficiencia que el Profesor Lacer había elogiado.

Llegar al nivel de peligro en su Conducto quizás sucediera antes de lo que esperaba, especialmente si enfrentaba una serie de oponentes cada vez más poderosos. Su nuevo Conducto principal, adquirido recientemente a un precio exorbitante para reemplazar al que se rompió, solo tenía una capacidad de doscientos doce thaums. Tenía otro, su Conducto de respaldo —más que una piedra neblinosa— guardado en su bota, pero no se podían sumar ambas capacidades. El de respaldo solo pretendía mantenerla con vida lo suficiente para redirigir la energía mágica y liberar un hechizo de forma segura si su Conducto principal se rompía. Es una lástima que el celerio no pueda fundirse con otro tipo de roca y seguir funcionando como Conducto. Pero hay una razón por la que es especial —y tan costoso.

Por supuesto, podría simplemente abandonar la partida para evitar riesgos, cuando la situación se vuelva más difícil, pero no quería hacerlo. El Profesor Lacer los estaría observando y juzgando. 'Debo demostrarle que soy digna de seguir en la Universidad.'

Así, mientras canalizaba Voluntad y poder para contrarrestar el deseo de Cynthia de hacer que la pelota se moviera por el borde del Círculo, Sebastien mantenía un ojo en su vela desde el rabillo del ojo. Había pensado en mantener una mano cubriéndola para medir su calor y, por consiguiente, la fuerza con la que extraía su poder. Sin embargo, eso requeriría poner una parte de sí misma en el Círculo de hechizos, lo cual era peligroso. El Profesor Lacer seguramente la expulsaría de su clase por mostrar tanta estupidez dos veces frente a él. 'Puedo aprender de mis errores. Puedo.'

Entonces, ella evaluaba visualmente la estabilidad de la llama de su vela, ejerciendo sobre su Voluntad una presión mental similar a la que una ama de casa aplica al estrujar la masa de pan, apretando cada vez más, compacta y dirigida. Como si aprietas el pan para extraer su esencia, ella forzaba su Voluntad para convertirla en una masa cada vez más cerrada, hasta que la acariciaba suavemente, susurrándole y persuadiéndola para que aceptara sus pensamientos, deseos y necesidades.

Cuando la matriz de hechizo resplandeció con un exceso de luz, no fue por Sebastien. Tras una veintena de intentos frustrados de mover la esfera, Sebastien sugirió que cambiaran. Ella movería la esfera mientras Cynthia la mantenía quieta.

De nuevo, Cynthia no podía compararse con ella.

Sebastien variaba de forma abrupta y rápida tanto la cantidad de energía que dedicaba a mover la esfera, como la dirección en la que intentaba desplazarla, haciendo que se tambaleara pese a la resistencia de su Voluntad, que buscaba detenerla.

En esta ocasión, Cynthia había utilizado el glifo de "quietud", pero no parecía tener un dominio firme del aspecto mental para oponerse a Sebastien, y era fácilmente superada cuando la fuerza aplicada a la esfera no era constante y en una sola dirección.

La línea de hechizo brillaba con mayor intensidad, a medida que la otra chica se cansaba y frustraba, y la llama de su vela comenzó a parpadear y a titilar. "¿Cómo eres tan buena en esto?" gimoteó Cynthia.

Sebastien apartó un poco la atención del hechizo, permitiendo que la esfera dejara de moverse espasmódicamente. "Estás presionando más, pero no ejercitas suficiente control. Mira cómo parpadea tu vela. La luminosidad de la matriz de hechizo también es un signo de ineficiencia. Esto es de lo que hablaba el Profesor Lacer. Incluso si tu Voluntad tuviera una capacidad máxima de energía superior a la mía, aún podría ganarte si mi Voluntad fuera más potente en otros aspectos. Puedes conceptualizarlo de la forma que mejor te convenga, pero sin una idea más comprimida de lo que intentas lograr exactamente, estás desperdiciando demasiado esfuerzo en cosas que no enfrentan directamente a mi Voluntad. Aquí, reduciré la energía," ofreció, dándose la oportunidad de tomar un descanso. "En lugar de seguir empujando ciegamente toda la potencia que puedas en el hechizo, enfoca más en definir claramente qué es lo que deseas."

“¿Qué... deseo?” La atención de la chica se había apartado por completo del hechizo, y mordía su labio inferior nerviosamente, mirando a Sebastien con ojos grandes y luminosos.

‘¿Nadie le ha explicado alguna vez cómo funciona la magia, o simplemente es demasiado tonta? En cualquier caso, no voy a pasar el resto de la clase explicándole conceptos básicos.’ Sebastien pensó con cierto desdén. “Sí,” dijo en voz alta. “Quieres que la esfera no se mueva. Pero específicamente, debes querer que la esfera deje de moverse más de lo que yo quiero moverla. Debes quererlo con más claridad y pureza que yo. Quieres que fracase al moverla, porque en la conceptualización de tu Voluntad no hay espacio para que tenga éxito. Más inteligente, no solo más fuerte, como dicen.”

Cynthia ruborizó intensamente. “Eres muy inteligente, Sebastien. Gracias por ayudarme.”

Sebastien observó el rojo intenso en el rostro de la otra chica. ‘Espero que no crea que esa actitud resulta atractiva.’ Quizá tenga suficiente sentido para avergonzarse de ser tan manifiestamente incompetente que necesite consejo de una compañera, especialmente de una sin nombre como yo. Pero las palabras halagüeñas de alguien tan mediocre no suelen ganarme favor. Si iba a estar tan tímida y avergonzada, ¿por qué pidió asociarse conmigo? Bueno, quizás fue forzada por alguna especie de reto o acoso de su grupo de amigos. ‘Se acomodó con un asentimiento y, en lugar de las críticas mordaces e impacientes que deseaba hacer, dijo: “Estoy segura de que podrás hacerlo, Cynthia. Solo concéntrate.” Sebastien se dio una palmada mental por su autocontrol y paciencia.

A Cynthia le tomó varios intentos más, pero finalmente logró mejorar. Sin embargo, aún no era suficiente para superar a Sébastien.

A la mitad de la clase, el profesor Lacer les pidió que cambiaran de pareja.

Ana miró a Sébastien y comenzó a levantarse, pero otra muchacha del grupo de Cynthia se lanzó hacia adelante y golpeó con la palma su escritorio como si fuera una carrera. El fuerte crujido resonó en toda la aula, captando toda la atención. “¿Estás libre?” preguntó la nueva chica con una voz dulce, casi tímida, que contradecía su anterior entusiasmo.

“Claro...” respondió con cautela, asintiendo en señal de saludo. “Me llamo Sébastien Siverling.”

“Helen Marvin,” replicó la muchacha, lanzando con práctica su cabello de hombro en un movimiento de cabeza antes de sentarse. “Llámame Helen.”

Helen era superior a Cynthia en habilidades, y le dirigió una mirada satisfecha cuando Sébastien la felicitó por su control.

‘¿Habrá algún tipo de rivalidad entre ellas?’

No obstante, ella todavía no era rival para Sébastien. “Creo que podrías ganar todo el torneo. El profesor Lacer probablemente lo espera y solo está haciendo esta farsa para que nadie pueda acusarlo de favoritismo por entregarte puntos directamente,” comentó Helen.

Por un momento, la mente de Sébastien quedó en blanco, intentando discernir qué parte de la declaración de la girl era la más incorrecta y desde dónde comenzar su contraataque.

Helen no pareció advertirlo y siguió hablando. “¿Qué comprarías si ganas?”

Aún intentando determinar cómo responder a lo dicho por Helen, Sébastien contestó: “Bueno, no he revisado lo que ofrecen en el Gran Salón, y no estoy segura de qué se pueden adquirir con cincuenta puntos.” En privado, admitió que le encantaría tener una habitación más privada o algunas de las mejores opciones de comida, que solo se pueden comprar con puntos de contribución.

“Si sumas los puntos de Lacer a lo que consigas en las exhibiciones de fin de curso, podrías permitirte el pasador de cabello tallado en madera de arce estelar vivo. Ese pasador sería el regalo perfecto para... una chica que quisieras que notara tu presencia.” La sonrisa de Helen no era excesivamente amplia, y ella apartó la vista al hablar, no por timidez, sino como si quisiera suavizar el impacto de sus palabras con indiferencia.

Aún así, Sébastien entendió enseguida la implicación. Ella pensaba que Sébastien era adinerada, y por alguna razón equivocada, también probable destinataria de los elogios que le otorgarían puntos de contribución antes de su cuarto período. Helen deseaba vincularse a ese éxito, específicamente, quería regalos como un pasador mágico de madera conocida por sus propiedades curativas, probablemente pensado para que su piel luciera juvenil o su cabello fuera abundante y brillante.

Sébastien negó con determinación. “Haré lo posible en este torneo, pero el profesor Lacer entregará el premio a quien más se lo merezca. Parece que han sobreestimado mucho su estima por mí. Además, no tengo intención de participar en las exhibiciones.” Hizo una pausa, sopesando si decir una frase cortante sobre su falta de interés romántico para disuadir a la chica más directamente.

“¿Qué? ¿Por qué no participarías en las exhibiciones? ¿No quieres que te noten futuros empleadores? ¿Qué pasa con los puntos? Hay muchas cosas aquí que no se pueden comprar con oro.” La voz de Helen se elevó, llamando la atención de quienes los rodeaban.

Sébastien se enderezó, reprimiendo su irritación. Su deseo de evitar llamar la atención innecesariamente no era algo que pudiera decir en voz alta, ni que la otra muchacha entendería, al parecer.

El profesor Lacer tosió de manera evidente, deteniéndose junto a su escritorio.

Sebastien se sobresaltó, enderezándose aún más de lo que creía posible. Ella no había notado su acercamiento. “Profesor,” le saludó con un medio reverencia desde su asiento.

Su mirada fulminante parecía proyectar una sombra sobre su entorno inmediato. “¿Por qué han dejado de practicar para dedicarse a charlas insulsas? ¿Es porque sienten que han aprendido todo lo que mi clase tiene para ofrecer, o simplemente han admitido su propia incompetencia y han decidido abandonar la superación personal en favor del coqueteo?” Sus palabras eran precisas,

cortantes y punzantes.

“Lo siento, profesor,” dijo Sebastien. “He sido negligente. Volveremos a practicar de inmediato.”

Helen asintió rápidamente, pálida y aparentando no poder hablar.

Lacer esperó unos segundos angustiosos antes de responder: “Asegúrate de que así sea.” Se dio la vuelta y se alejó, su gabardina girando y golpeando el costado de la silla de Sebastien al pasar.

Sebastien pasó el resto de la clase concentrada en su hechicería. Ninguno de sus compañeros intentó siquiera hablarle sobre temas distintos a la tarea que tenían entre manos.

Al terminar la clase, sintió cómo el impulso de energía artificial, derivado del brebaje de vigilia y la adrenalina, comenzaba a agotarse.

Mientras los estudiantes salían, creyó ver a profesor Lacer lanzarle una mirada dura, pero cuando giró la cabeza para enfrentarlo directamente, él ya miraba en dirección opuesta.

Damien Westbay se acercó con aire arrogante mientras caminaban por el pasillo. Chasqueó la lengua como una vieja matrona. “Tch, tch, Siverling. ¿Coqueteando? Espero que pongas más atención en el torneo, o tal vez acabe aplastándote sin siquiera luchar, y eso sería una decepción.”

Sebastien le lanzó una mirada fulminante, su boca ya abierta para dejar escapar parte de la frustración y ansiedad que llevaba dentro, dirigida a un blanco adecuado. La imagen de su sonrisa arrogante, menos maliciosa de lo que esperaba, la detuvo por un momento. ¿Podría estar... bromeando conmigo? No estaba segura de eso, pero esa idea alivió en parte su ira. “Estoy segura de que el profesor Lacer te dará el premio que mereces. En tu caso, sería... un trofeo por participación.” Le dirigió una sonrisa irónica y giró en la esquina hacia otro pasillo sin darle oportunidad de responder.

Revisión #1

Creado 1 julio 2026 12:22:33 por Edward Elric

Actualizado 1 julio 2026 12:22:37 por Edward Elric